

JAY RUBENSTEIN

# LOS EJÉRCITOS DEL CIELO

La primera cruzada  
y la búsqueda del apocalipsis

Traducción de  
ROSA MARIA SALLERAS PUIG

PASADO & PRESENTE

PASADO & PRESENTE  
BARCELONA

# ÍNDICE

<i>Introducción</i> .....	11
1. JERUSALÉN, ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO (1009, 1064-1065 y 1095-1096) .....	17
Los primeros mil años .....	18
El saqueo del Santo Sepulcro en el año 1009 .....	22
El progreso de los peregrinos, 1064-1065 .....	25
Los sermones de Pedro el Ermitaño, 1095-1096 ....	30
2. EL PLAN DEL PAPA (1095) .....	35
Los problemas del papa: guerra con Alemania, el libidinoso rey francés y la crisis de los griegos .	36
El sermón perdido .....	41
Los rugidos de la multitud .....	49
3. LA RESPUESTA: PRÍNCIPES, PROFETAS Y PLEBEYOS (diciembre 1096-mayo 1097) .....	53
Fracasos papales .....	54
Éxitos casuales: los príncipes responden Lunas ensangrentadas y estrellas fulgurantes: el pueblo responde .....	66
4. EL CAMINO A CONSTANTINOPLA (junio 1096-abril 1097) ..	77
Los ejércitos del Ermitaño .....	77
Los príncipes en marcha .....	91
5. ACUERDOS CON DEMONIOS: LOS CRUZADOS EN CONSTANTINOPLA (agosto 1096-abril 1097) .....	107
El Ermitaño y su ejército .....	110
El nuevo hijo del emperador .....	117
Alejo y Bohemundo: el consenso .....	123

6. EL ACUERDO DE NICEA (mayo 1097-junio 1097) . . . . .	129
El asedio . . . . .	132
Una victoria inquietante . . . . .	138
7. «SARRACENOS», COMO EN UN ESPEJO, CONFUSAMENTE . . .	147
8. TERRITORIO ENEMIGO (29 de junio de 1097-22 de octubre de 1097) . . . . .	159
Dorilea . . . . .	160
El lento camino a Antioquía . . . . .	166
Las tropas se reagrupan. . . . .	174
9. PRIVACIONES Y PESADILLAS: EMPIEZA EL ASEDIO DE ANTIOQUÍA (octubre 1097-enero 1098). . . . .	179
Caníbales y cabezas cortadas. . . . .	182
La cruzada en invierno . . . . .	189
La primera pesadilla de un visionario . . . . .	195
Fracaso apocalíptico . . . . .	198
10. BREVE CRÓNICA DE LAS AVENTURAS DE BALDUINO DE BOULOGNE EN SIRIA (febrero 1098-marzo 1098) . . . . .	201
11. REVESES DE FORTUNA Y RÍOS DE SANGRE: LA BATALLA POR ANTIOQUÍA CONTINÚA (marzo 1098-abril 1098) . . .	209
Bohemundo se convierte en un genio . . . . .	211
Diplomacia . . . . .	216
La batalla del río . . . . .	219
Después de la batalla . . . . .	224
12. TREGUA Y CONSECUENCIAS: LA CAÍDA DE ANTIOQUÍA (abril 1098-junio 1098) . . . . .	229
La tregua . . . . .	230
Consecuencias. . . . .	233
13. HOMBRES VIOLENTOS . . . . .	245
14. KERBOGAH Y LA LANZA (junio 1098) . . . . .	251
Un villano digno: el carácter de Kerbogah . . . . .	252
En el mundo real: la renuncia a la cruzada . . . . .	257
Los cielos se abren. . . . .	261
La cruzada del profeta . . . . .	268
La batalla contra Kerbogah . . . . .	273
15. EL FESTÍN CON LOS CAÍDOS: DE ANTIOQUÍA A MAARAT (junio 1097-enero 1099) . . . . .	281
Los días después . . . . .	282

Deseo frustrado: los cruzados se dispersan. . . . .	287
Maarat: los de Jeroboam . . . . .	293
La cruzada de Pedro Bartolomé . . . . .	296
16. LA PRUEBA DE FUEGO (enero 1099-abril 1099) . . . . .	303
Cita en Arqa . . . . .	304
Una visión peligrosa . . . . .	309
Quemar al mensajero . . . . .	314
17. EN BUSCA DE UN NUEVO APOCALIPSIS (abril 1099-mayo 1099). . . . .	323
Una nueva visión. . . . .	324
Nuevos visionarios . . . . .	327
18. JERUSALÉN (mayo 1099-junio 1099) . . . . .	333
El síndrome de Jerusalén. . . . .	336
La batalla final: los preparativos . . . . .	341
Apocalipsis 14:20 . . . . .	348
19. EL ÚLTIMO EMPERADOR (julio 1099). . . . .	357
Los clementes y los codiciosos . . . . .	358
La elección de un rey. . . . .	361
El milenarista ataca de nuevo . . . . .	367
20. ASCALÓN, LA SEXTA BATALLA (agosto 1099) . . . . .	371
<i>Conclusión: El apocalipsis interminable . . . . .</i>	379
<i>Nota sobre las fuentes . . . . .</i>	395
<i>Notas . . . . .</i>	399
<i>Abreviaturas bibliográficas . . . . .</i>	429
<i>Agradecimientos . . . . .</i>	435
<i>Créditos de las láminas . . . . .</i>	439

## INTRODUCCIÓN

En el año 1096, alrededor de unas cien mil personas, guerreros, sacerdotes, mujeres, plebeyos pobres, obispos, profetas y unos pocos niños, abandonaron sus hogares en Francia, Italia y Alemania y emprendieron el camino de Jerusalén con la intención de orar ante la tumba de Jesucristo y, ya de paso, reivindicar la ciudad para el mundo cristiano. Tres años más tarde, el 15 de julio de 1099, una parte de este grupo lograba abrir brecha en las defensas de Jerusalén, mataba a la guarnición de la ciudad y a sus habitantes y convertía la antigua ciudad de Oriente Medio en la capital de un principado europeo. Esta larga campaña sería conocida con el nombre de «primera cruzada». Los coetáneos, ignorando que esta sería la primera de las expediciones de este tipo, y que todavía no habían inventado el nombre de «cruzada», la llamaron simplemente «la peregrinación» o «el movimiento». Intuyendo su importancia, empezaron casi de inmediato a documentarla, en parte para celebrar las victorias del ejército, aunque también para intentar comprenderla. Algo muy importante había ocurrido, no solo en la historia de Europa sino también en la historia del mundo. Se trataba de una nueva fase del plan de Dios. Como mínimo, los ejércitos habían desencadenado acontecimientos profetizados desde hacía siglos. Parecía que el trabajo que se había iniciado con la crucifixión de Cristo un milenio antes empezaba ahora a acercarse a su conclusión; el reloj apocalíptico se ponía en marcha gracias a las acciones de los hombres modernos.<sup>1</sup>

Aunque observemos aquellos acontecimientos desde los muchos siglos que nos separan de ellos, esta sensación de cataclismo parece apropiada. Casi de inmediato, ya desde el primer instante, la

cruzada condujo a la creación de asentamientos de francoparlantes en Oriente Medio, gobiernos que perdurarían, en formas variables, durante casi dos siglos. La cruzada permitió que los europeos occidentales pudieran conocer mejor la civilización griega y acercarse a la civilización árabe mucho más que en cualquier otro tiempo anterior. Por otra parte, la cruzada fomentó además el desarrollo de tecnología militar, y tal fue el avance que la guerra, en el propio país y en el extranjero, adquirió unas proporciones antes inimaginables. La guerra se convirtió asimismo en una profesión honorable. Antes de la cruzada, la violencia en el campo de batalla era un acto pecaminoso, igual que lo era en cualquier otro contexto. La cruzada les dio a los guerreros la posibilidad de practicar su arte y, al mismo tiempo, de incrementar su repertorio de virtudes, y ello no a pesar de la brutalidad de los combates, sino gracias a ella.

Más fundamental aún, la cruzada ayudó a modelar una identidad cristiana más amplia en una patria europea que, sin ella, estaba dividida. Los peregrinos procedían de diversas culturas y hablaban idiomas diferentes: alemán, flamenco, normando, francés, provenzal e italiano; sin embargo, su experiencia compartida les inculcó una identidad común: ahora, todos eran francos. El título más frecuente de las historias contemporáneas de la época celebraban este nuevo sentido de hermandad: *La gesta de los francos*, o, según las preferencias de otro historiador, *La gesta de Dios a través de los francos*. No sería exagerado afirmar que la primera cruzada reformó y redefinió la economía, la espiritualidad, la tecnología y la moralidad, los fundamentos de la cultura occidental.

No obstante, ni siquiera esta lista de transformaciones históricas consigue captar hasta qué punto la primera cruzada fue, precisamente, apocalíptica, tanto para las personas que emprendieron el camino a Jerusalén como para aquellos que permanecieron en sus hogares y la celebraron. En la década de 1090, todos sabían que Dios (o Satanás) había lanzado al Anticristo contra el mundo. Los ejércitos de Gog y Magog habían franqueado las puertas tras las cuales los había encerrado Alejandro Magno, y los ejércitos cristianos se estaban preparando para asaltar Jerusalén, combatir alrededor del monte del Calvario, donde Cristo había muerto, y al pie del monte de los Olivos, el lugar al que Él regresaría en un futuro cer-

cano, no solo para seguir los pasos de los santos sino también para blandir su espada junto a ellos en batallas contra un enemigo diabólico. Cuando Jerusalén cayó en manos de los francos y Cristo no apareció, el entusiasmo apocalíptico no remitió, sino que, por el contrario, los historiadores de Europa y Oriente Medio siguieron escribiendo libros sobre la cruzada durante décadas, en los que no solo se preguntaban si el fin del mundo estaba próximo, sino además si el apocalipsis no habría ya ocurrido.

Este libro narrará otra vez estas historias de la conquista de Jerusalén y del apocalipsis que la acompañó. La antigua historia, la historia militar, ya ha sido escrita muy a menudo, y muy bien; sin embargo, no ha tratado en profundidad las grandes ideas tras la primera cruzada, las creencias que contribuyeron a su génesis y a impulsar a los ejércitos a marchar en dirección a su objetivo.

La primera cruzada fue sobre todo una guerra santa, un modo de combatir que, en la década de 1090, era totalmente nuevo: una campaña en la que se combatía en nombre de Dios para hacer realidad Su plan. No solo les proporcionó a los soldados un nuevo camino a la salvación, un modo de utilizar sus hazañas bélicas para realizar buenas acciones, sino que también les permitió combatir en las batallas más largas y más sangrientas que hubieran podido imaginar. Los sitios de Nicea (mayo-junio 1097), Antioquía (octubre 1097-junio 1098), Maarat (noviembre-diciembre 1098) y Jerusalén (junio-julio 1099) fueron tan espectaculares y sangrientos que trascendieron el conflicto terrenal e indicaron a los soldados el camino del cielo, además de proporcionarles alguna experiencia de lo que era el infierno. Cuando los supervivientes regresaron a Europa y revivieron sus recuerdos, las mentes más frías y educadas no pudieron sino coincidir en una cosa: habían sido testigos del apocalipsis.<sup>2</sup>

Pese a la abundancia de documentación, la cruzada apocalíptica no ha sido objeto de toda la atención que se merece, en parte porque los historiadores desconfían de los mejores y más abundantes testimonios que tenemos sobre ella: una colección de crónicas escritas por eclesiásticos en Francia y en Alemania a partir del año 1107. El lenguaje apocalíptico impregna estos libros, a pesar de lo cual, de entre toda la documentación disponible, en general apenas si se les ha concedido una importancia secundaria. El objetivo

habitual de la historia es el de dejar al desnudo los pequeños núcleos de autenticidad que se conservan, despojándolos de los mitos que el paso del tiempo acumula sobre ellos, de ahí que prefiramos los «testimonios presenciales» y los pasajes más sobrios y equilibrados de determinados textos de testigos contemporáneos, en especial en *La gesta de los francos*. En lo que respecta a la cruzada, no obstante, esta criba intelectual en la que se separa el mito del prejuicio para centrarnos en las pequeñas partículas de verdad demostrable nos ha apartado y distraído del sentido original de la guerra. Gracias a los esfuerzos de los hombres modernos del siglo XI, acababa de ocurrir un acontecimiento de proporciones apocalípticas, o acaso el propio apocalipsis.

Una exploración de ese imaginativo mundo ayudará a explicar por qué cien mil personas se lanzaron temerariamente a un conflicto que se combatió a casi cuatro mil kilómetros de sus hogares, y por qué su victoria inspiró unas celebraciones tan intensas y generó tantas conjeturas. Los aspectos habituales de la religiosidad medieval, el deseo de emprender peregrinaciones a Jerusalén, la profunda necesidad de penitencia que sentían los guerreros y la simple ansia de aventuras nos acercan mucho a la respuesta a esta pregunta, pero no lo suficiente. La primera cruzada no tenía nada de habitual. Para comprender este extraordinario acontecimiento, debemos tomar en serio aquellos pasajes más extraordinarios, puesto que lo más inusitado (y lo más ubicuo) en las historias de la primera cruzada es la convicción de que los hombres vivían en un tiempo profético donde cada gesta y cada acción significaban un avance en la realización de los designios divinos.

Entretejidos en esta historia, más intrincadamente que en cualquier narración anterior de la saga de la primera cruzada, están los sueños, las visiones y los milagros que tuvieron lugar en el curso de la expedición. Tan a menudo como ha sido posible, he puesto en paralelo el avance del ejército y el aparente progreso del apocalipsis. Cuanto más avanzaban los cruzados en su viaje, tanto más parecían apartarse de la realidad terrenal. Cuanto más se acercaban a Jerusalén, tanto más parecía que su actividad se ajustaba a los planes de Dios y a los movimientos de los ángeles. Fundamentalmente, en esto consiste un acontecimiento apocalíptico, en un repentino



salto hacia adelante en la historia de la salvación, cuando la historia del hombre, tal como Dios la escribió, se acerca a su clímax.

La primera cruzada no fue la primera vez, ni tampoco la última, en la que los cristianos creyeron encontrarse a las puertas del Armagedón. Sin embargo, en todos los otros casos (y por razones evidentes), estos momentos de expectación terminaron en desilusión. Lo que resulta extraordinario en la primera cruzada es que los observadores que participaron en ella, incluso después de veinte años, siguieron viendo en la expedición no los indicadores de un apocalipsis inminente, sino los de un apocalipsis que se había hecho realidad.

PASADO & PRESENTE